

BAILANDO POR LA HISTORIA¹

“En pocos días más se iniciarán los cursos de Danzas Clásicas que ha organizado el Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, y cuya profesora es la señorita Inge Bruckman, graduada en Hamburgo. Este curso, cuya inscripción y mantenimiento son gratuitos para las alumnas, dará la posibilidad de que en nuestro país y, especialmente, en esta ciudad, se logre formar un conjunto artístico que ofrezca al público un espectáculo tan completo y de tan alta valía como es el ballet”.

Este texto se desprende de la convocatoria que realizó la Casa de la Cultura al abrir su primera academia de este género en Guayaquil, cuando corrían los primeros días de mayo de 1948. El Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura, encabezada por Carlos Zevallos Menéndez, no quiso ignorar el ejemplo de otros países latinoamericanos, como México y Argentina, en los cuales la danza ya constituía un elemento cultural de primerísimo valor. Era la hora de terminar con el estancamiento de esta expresión artística y formar un verdadero cuadro de ballet en el país. Así nació la iniciativa.

Las fundadoras

En sus primeros años, lo que se promocionó fueron cursos de danzas clásicas. En aquella época, el requisito para inscribirse era tener entre 15 y 20 años de edad (“por razones didácticas”, según indicaba un comunicado público de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas). La directora fundadora fue Inge Bruckman, de nacionalidad alemana y ecuatoriana, quien vive en Guayaquil desde que tenía un mes de nacida. Bruckman estudió danza con el maestro Raymond Mauge Thoniel y, en 1938, partió a Alemania. Continuó su formación artística en Hamburgo, en la Academia Ana María Shubert y luego en la Academia para Profesionales de Lola Rogge, donde obtuvo el título de Bailarina de Danzas Modernas y Profesora de Danzas Clásicas y Modernas.

A su regreso a nuestra ciudad, aceptó la propuesta de Carlos Zevallos Menéndez de impartir sus conocimientos a un grupo de jóvenes, que quedaron registradas como las alumnas fundadoras de lo que luego se convirtió en la Escuela de Ballet de la Casa de la Cultura del Guayas. Ellas fueron Edith Delgado, Nelly Martínez, Anapha Zuloaga, Leonor Prieto, Lupe Rivas, Elsie Nieves, Jenny Chiriboga, Isabel Espinoza y Ana Miranda. Inge Bruckman permaneció al frente de esta tarea hasta 1950. Paralela y posteriormente se destacó porque abrió la Academia de Danzas que llevó su nombre, con la cual enseñó este arte, a manera de labor social, en el Centro Comunal de la 40 y B del suburbio porteño. También ha



Primer grupo de alumnas que asistió a las clases de danzas, a cargo de Inge Bruckman, en la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas: Anapha Zuloaga, Isabel Espinoza, Edith Delgado, Lupe Rivas, Jenny Chiriboga y Nelly Martínez (no constan Leonor Prieto, Elsie Nieves y Ana Miranda)

estado vinculada a la Sociedad Femenina de Cultura, de la que fue su Presidenta.

A manera de colofón

El Área de la Mujer de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, se propuso, con esta publicación, rendir un merecido homenaje a quienes, en diversas formas, fueron partícipes de las acciones realizadas a lo largo de seis décadas, en la Escuela de Danza de la Institución.

Hay que recordar la trayectoria de otras figuras y personalidades, que fueron precursores de este bello arte escénico y que trazaron el camino para quienes vinieron después, como Thalia Rosales Pareja, excepcional bailarina guayaquileña, quien bailó en los más importantes escenarios del país y de Europa, en las primeras décadas del siglo XX, así como el profesor Raymond Maugé, quien llegó de Francia para poner la primera semilla en la formación de nuevos valores de la danza.

Directivos, docentes, alumnos y alumnas, que más tarde fueron sembradores del amor por el arte danzario en varias generaciones guayaquileñas, tanto en la Casa de la Cultura, como en otras escuelas, han contribuido a mantener un público que concurre entusiasmado a las exhibiciones dancísticas de variados géneros que se presentan en la ciudad. No es casual entonces que el Coliseo de Deportes, convertido en escenario por las carencias de la época, fuera copado por un público ilusionado en admirar el ballet clásico de la eximia bailarina Alicia Alonso y su elenco, por lo que la diva cubana recuerda entre sus presentaciones más memorables, la realizada en Guayaquil.

Nuestro propósito es destacar la memoria de lo cumplido y que aquello se convierta en un estímulo para decidir, a quienes posean vocaciones en el presente y futuro, a incorporarse al elenco de figuras de primer nivel, en el difícil y maravilloso mundo de la danza.

Ec. Melania de Hadatty
Coordinadora del Área de la Mujer de la Casa de la Cultura,
Núcleo del Guayas

¹ Texto tomado del libro *60 años de la Danza*. Casa de la Cultura Núcleo del Guayas, Guayaquil, Ecuador, 2008.